

LA CORONA

BOLETIN MENSUAL

ORGANO DE LA CORONACION CANONICA DE NTRA. SRA. DE LAS VIRTUDES

CON CENSURA ECLESIASTICA

NÚMERO SUELTO 10 CÉNTIMOS



La Redacción de LA CORONA saluda afectuosamente a sus numerosos lectores, deseando que la Virgen de las Virtudes les conceda a todos un felicísimo Año Nuevo.

Oro y Alhajas

Constituyendo estos elementos los materiales con que se ha de construir la espléndida Corona que Villena va a ofrecer a su queridísima Patrona la Virgen de las Virtudes, deben los poseedores de tan rico metal desprenderse generosamente del mismo, ya lo tengan en monedas o en alhajas, en obsequio de nuestra Madre y Reina celestial.

Es cierto que esas monedas o esas joyas serán en muchos casos recuerdo de familia, legado precioso de seres queridos que al salir de este mundo dejaron a los suyos esos objetos que, a su intrínseco valor material unen el valor inapreciable del recuerdo, tan amable para el corazón que a veces no se cambiarían por ningún tesoro del mundo.

Pero precisamente por eso, porque el afecto que a esos objetos se profesa hace que no sean vendibles y que en muchas ocasiones no se puedan comprar con ningún dinero, es por lo que deben ser ofrecidos a la Virgen Santísima porque el mérito de este obsequio es el único que compensa con creces todo el valor de los mismos.

¿Se dirá que el corazón está muy pegado a ellos y que en algunos casos su desprendimiento hará brotar lágrimas de muchos ojos?

Pues ese es en efecto, el mérito verdadero: el sacrificio. Cuanto más costoso sea al corazón el desprenderse de uno de esos recuerdos

tanto más lo agradecerá la Virgen: y apreciará su valor por el dolor que cueste el entregarlo. Y si se diera el caso de tener que derramar lágrimas, esas lágrimas no se evaporarían sino que se convertirían en riquísimas perlas que esmaltarían con brillantes irrisaciones la corona de nuestra Virgen.

Y además no siempre esos objetos tienen el valor del recuerdo íntimo de los nuestros. Hay quien conserva una o varias monedas de oro solo por el capricho de poseerlas, por tener algún dinero, por poco que sea, en oro. Se guardan en el fondo del arca o en el cajón más seguro e inaccesible de la casa y allí están años y años, alejadas de todo comercio, infructíferas y solitarias.

¿Qué finalidad mejor que emplearlas en la corona? ¿No merece la Virgen esa ligera privación, la mortificación de ese capricho? En otras casas habrá seguramente alhajas de indiscutible valor y mérito, pero antiguas, tan pasadas de moda que sería verdaderamente ridículo pretender lucirlas en nuestros días y allá permanecen arrinconadas, sepultadas en sus descoloridos y vetustos estuches, sin conseguir que el sol quiebre sus rayos en las brillantes facetas de sus piedras, porque han tenido que ceder plaza a otras joyas que, acaso no valgan tanto, pero que son las impuestas por esa tiránica reina que se llama la moda.

¿Será posible que señoras piadosas y amantísimas de la Virgen de las Virtudes le regateen la ofrenda de esas alhajas, que aunque tengan reconocido valor, no se usan jamás y de hecho para nada sirven, sino es para estar escondidas y arrinconadas?

Además los donativos en oro y en alhajas tienen la garantía de que han de formar parte de la corona y en ella ha de lucir el brillo de las piedras y el oro de las monedas; es más: muchísimas joyas figurarán en la corona tal como son en sí, sin desmontar las piedras y sin fundir el oro siempre que lo consienta el tamaño y estructura de las mismas.

¿No es esto un aliciente poderoso para

ofrecer esos donativos a la Virgen y luego poder decir: mi moneda, mi sortija, mis pendientes están en la corona?

Cada vez que recibo el boletín mensual me fijo con singular complacencia en los ofrecimientos de alhajas y monedas de oro. Me parecen estos donativos la ofrenda de algo más íntimo, más personal y que más directamente va a cooperar a la construcción de la magnífica corona.

Y vaya dicho todo lo que antecede sin menoscabo y sin la más mínima idea de desprecio de los donativos en dinero, que no todos podrán ofrecer oro y alhajas, y sabido es que con el dinero todo se puede adquirir.

Lo importante es que todos cooperemos, cada uno en la medida de sus fuerzas, para que así la corona sea obra de todos los villenenses.

De este modo el homenaje a nuestra Patrona será digno de Ella porque será grandioso y será popular. La corona será la más genuina expresión de los amores de Villena por su Virgen de las Virtudes.

X.

¿Sueño ó realidad?

(Continuación)

Entre tanto había llegado ya el verano con todos sus ardores y el mes de Septiembre se acercaba a pasos de gigante.

Las fiestas se echaban encima y no había tiempo que perder.

Se hizo una tirada de grandes carteles en colores, anunciando las fiestas, que se fijaron en las esquinas y se remitieron a los pueblos circunvecinos y a la capital de la provincia.

Ya se había obtenido la conformidad de los Prelados que habían de asistir a la coronación y se tenían noticias exactas de los elevados personajes que concurrirían al solemne acto.

Entre otras venías los Gobernadores Civil y Militar de la Provincia y el Capitán general de la Región que ostentaba la representación de su Majestad.

También habían sido invitados todos los que habían sido diputados por este distrito.

Las fiestas prometían constituir un verdadero acontecimiento y solo se esperaban los programas que las dieran a conocer en detalle.

Al fin aparecieron éstos constituyendo un verdadero éxito por su lujosa y artística presentación.

Con objeto de atender a la mayor propaganda de las fiestas se repartieron quince días antes, siendo de advertir que el comercio cooperó muchísimo a esa propaganda imprimiendo millares de sobres anunciando las fiestas en el reverso de los mismos y llevando la noticia de aquellas no solo por todos los ambientes de la península, sino hasta por el extranjero.

Muchas novedades ofrecían los programas de este año presentando un variado conjunto de amenísimos festejos en los que respetando lo tradicional, se daban nuevas orientaciones para que nuestras famosas fiestas alcancen en lo futuro todo el esplendor que merecen.

Como fiesta de cultura se anunciaba la celebración de unos solemnísimos Juegos Florales en el Teatro nuevo que, aunque no estaba terminado todavía, se preparó convenientemente para ese acto.

Había Batalla de Flores y Cabalgata nocturna con artísticas carrozas presentadas por el Ayuntamiento, Casino, Círculo de Cazadores, Sindicato y demás entidades de la población.

Concursos de escaparates, calles y fachadas y premios a la virtud, a la ancianidad y a la paternidad.

Pero la nota más saliente era el acto grandioso de la Coronación.

Aquel año se había aumentado un día de fiestas para consagrarlo todo entero al solemne homenaje de amor y devoción que Villena tributaba a su queridísima Patrona.

La Virgen sería traída el día 4 para dedicar todo el día 5 a la coronación canónica que tendría lugar en la mañana de dicho día en la Puerta de Almansa en el mismo lugar donde se colocó el castillo de las fiestas. Se había escogido este sitio por ser el más apropiado para que el acto pudiese ser contemplado por mayor número de espectadores, pues además de las amplias y grandes avenidas de S. Sebastián y D. Joaquín M.^a López, podía también ser visto desde las calles de Santiago, D. Juan Chaumel, Zapateros y Estación.

El día 4 en la noche después de la Salve, sería la Virgen colocada en el trono nuevo y conducida procesional al Ayuntamiento donde sería velada toda la noche por comisiones de Señoras, Clero, concejales y Junta de la Virgen, estando abiertas las puertas para que el pueblo pudiese también visitar a su Virgen y hacerle compañía en las horas de la noche.

Era esto algo así como la visita oficial que la Virgen de las Virtudes hacía a todos los hijos de Villena para manifestarles su agradecimiento por el homenaje que le preparaban, y no pudiendo visitarles a todos en sus propias casas, iba a la Casa Ayuntamiento, a la casa de todos, para allí recibir la visita de todos sus hijos queridísimos.

Desde el Ayuntamiento se organizaría a la mañana siguiente la procesión para el acto de la coronación, terminado el cual sería la coronada Imágen conducida a Santiago donde se celebraría solemne misa de Pontifical oficiada por el Prelado que había hecho la coronación y sermón predicado por otro Rvdmo. señor Obispo.

Por la tarde grandiosa procesión que recorrerá calles nuevas por donde no es costumbre que pase la Virgen. Es increíble el entusiasmo que esta novedad produjo en los vecinos de dichas calles, que se apresuraron a engalanarlas con los más brillantes adornos para que el tránsito de la Patrona por las mismas fuese un verdadero paseo triunfal bajo un cielo de luz y de colores.

En los demás días seguían las fiestas su curso ordinario, aunque con el aliciente de los nuevos festejos introducidos en el programa.

Ya estaba todo preparado. Las diferentes comisiones nombradas se desvivían atendiendo con minuciosidad a los últimos detalles para que todo resultase con la perfección deseada.

Las autoridades que, desde el primer momento estuvieron siempre dispuestas para conseguir que la Ciudad por ellos representada quedase a la altura de su fama, buscaban con afán la solución de un problema que se presentaba con caracteres alarmantes.

Era la afluencia de forasteros que con toda razón se creía había de ser enorme por el en-

tusiasmo que la fiesta de la Coronación había despertado en todos los pueblos de la región.

Apenas había casa que no hubiera recibido el anuncio de la llegada de varios huéspedes. Las fondas y casas de comidas tenían ya comprometidas de antemano todas las estancias. No quedaba más que la proverbial generosidad de los villenenses siempre dispuestos a abrir las puertas de sus casas al forastero que se encontrase sin albergue.

Para prevenir cualquier conflicto se había avisado con la debida antelación a las panaderías, carnicerías y tiendas de comestibles para que se proveyesen abundantemente a fin de que nada faltase.

Todo estaba dispuesto y convenientemente preparado.

Habían llegado las fiestas.

La campanica de la Virgen nos había despertado ya dos días con ese alegre repiqueteo que tan hondamente repercute allá en lo más íntimo de la entraña popular.

Era el cuatro de Septiembre de mil novecientos veinti...! La víspera de la Coronación.

El Doctoral de Orihuela

(Continuará)

!SIN CARTA...!

¡Y cómo lloraba la madre afligida...!
 Aquel hijo suyo tan recio y tan sano,
 aquel arrogante forzado mancebo
 que era de las mozas del pueblo el encanto;
 queridos de todos
 por su hombría de bien y amor al trabajo,
 se marchó a la guerra
 privando a su madre del único amparo,
 dejándola triste, sin alma y sin vida...
 que morir es pasarse la vida llorando.
 Cada quince días llevaba el cartero
 las fáustas noticias del hijo soldado,
 la carta esperada
 que la madre tomaba en sus manos;
 leer no sabía,
 pero aquellos trazos,
 aquellos reglones que escribió su hijo
 tenían para ella
 tan irresistible singular encanto
 que besaba la carta con fiebre de amores,
 la apretaba a su pecho temblando
 y pasaba las horas mirándola.

de arriba y de abajo
 como si quisiera
 con los ojos rasgar aquel sobre
 que ya con sus lágrimas estaba mojado.
 Un día que se hallaba sentada a la puerta
 sintió de repente mortal sobresalto
 al ver que el cartero
 sin decirle nada pasaba de largo.
 —¿Y la carta mía? pregunta afanosa.
 —Pues hoy no ha venido se habrá retrasado.
 —Imposible, dice, la madre angustiada,
 las cartas de mi hijo no sufren retraso.—
 Y mezclando sus hondos lamentos
 con el de sus ojos abunteso llanto,
 como el ave se oculta en la selva
 cuando siente la herida del dardo,
 al sentir en el fondo del alma
 del puñal del dolor el desgarrar,
 transida de pena, llamando a su hijo
 se encerró en su cuarto.

¡Y como lloraba la madre afligida.....!
 Nuevas horroresas al pueblo llegaron
 de luchas horribles con meros traidores
 que a las posiciones dieron el asalto
 sorprendiendo a todos,
 jefes y soldados
 que en lucha fatídica por amor a España
 al caer en la brecha murieron matando.
 En un solo instante de un extremo al otro
 cuando la noticia con dejes amargos,
 y en todas las casas del pueblo se hablaba
 de actos inhumanos
 de escenas cruentas
 que solo son propias de los pueblos bárbaros,
 de muertos y heridos, de los prisioneros,
 de copos en masa de heroicos soldados
 que aun despues de morir fueron victima
 del odio fanático,
 que ultrajó con instintos de fiera
 de aquellos valientes los despojos santos...
 Lo mismo que mata al caer de la nube
 flamígero rayo,
 así la noticia produjo en la madre
 el efecto rápido
 de matar la esperanza en su pecho.
 en el mar de la pena inundandolo
 de dejarla lo mismo que queda
 tras de la tormenta el frondoso árbol,
 sin fuerza, sin vida, sin ramas, sin hojas
 ¡cadáver gigante que el viento ha tronchado!

¡Y cómo lloraba la madre afligida.....!
 Comenzaba entonces su triste calvario
 preguntando a todos la suerte del hijo
 que es de sus entrañas viviente pedazo,
 por quien ella sufre martirios tan crueles

que al hombre mas fuerte le causan espanto.
 Con ansia indecible a todos pregunta
 pero siempre en vano
 pues todos contestan que nada se sabe
 que son las noticias que traen los diarios
 confusas y escasas, que tal vez mañana
 mejor informan los,
 pondrán los periódicos
 hablar claramente con datos exactos.
 ¡Que angustias la madre sufría tan horribles!
 ¡Que horas tan eternas de amargura y llanto!
 Pasaba los días llorando y gimiendo,
 las noches enteras las pasaba en claro;
 esas noches largas que no acaban nunca,
 esas noches tristes
 en que doloridos escuecen los parpados,
 noches que no no prestan
 ni al alma consuelo ni al cuerpo descanso,
 las pasaba todas sin pegar un ojo
 con un llanto continuo siempre suspirando.
 Cuando en la mañana llegaba el cartero
 se acercaba a la puerta despacio
 y «hoy tampoco hay carta» le decía a la madre,
 y esta al escucharlo
 se sentía por la angustia oprimida;
 levantaba en el aire los brazos,
 le temblaban los huesos y al pecho
 aplicaba con fuerza sus manos,
 como si quisiera hacerlo mas grande
 poder dilatarlo
 porque ya de dolor rebosaba
 y no tenía fuerzas para sufrir tanto.

¡Y como lloraba la madre afligida...!
 ¡Sin carta del hijo ya cerca de un año!
 De aquel hijo suyo que marchó a la guerra,
 de aquel hijo suyo tan fuerte y tan guapo
 querido de todos
 por noble, por bueno, por dócil y honrado...!

 Y la anciana madre
 para quien la vida perdió sus encantos,
 que camina veloz al sepulcro
 llevando clavado
 ese arpon de la duda que mata
 cuando no se puede del alma arrancarlo,
 morirá sin saber de su hijo
 si es muerto o es vivo, si está enfermo o sano.

Gaspar Archent

La rosa de oro
 ha recibido un surtido
 inmenso en lanas de todos
 colores a precios

¿Que traerán los Reyes?

Ya vienen los Reyes
por la Puentequilla
y al Niño le traen
las ricas mantillas.

(Cantar popular local.)

Todo emocionado me lo contó ayer el Capellán del santuario de las Virtudes.

Una noche de las pasadas Navidades, después de dar las nueve bajó a la Iglesia, como de costumbre, para avivar la lámpara y rezar ante la Virgen la última salve de aquel día.

Arregló convenientemente la lámpara a fin de que ardiese toda la noche y al ponerse de rodillas ante el altar le pareció escuchar un ligero rumor, algo así como el levísimo siseo de dos personas que hablaban en voz muy baja.

Alarmóse al principio imaginándose que pudiera haber algunos individuos escondidos en el templo, pero pronto se tranquilizó porque, además de la seguridad que tenía de haber registrado muy bien la iglesia antes de cerrar, aquel murmullo no procedía de voces humanas, porque a pesar de su opacidad, era un sonido tan maravilloso, llegaba a su oído con tales dulzuras y armonías que le parecía sentirse transportado a otras regiones y una suave tranquilidad inundaba por completo su alma.

Y no cabía duda: el rumor procedía del altar mayor y llegaba distintamente a sus oídos aunque amortiguado por el cristal del retablo.

A punto estuvo de encaramarse sobre el altar para ver si escuchaba, o mejor entendía las palabras que en voz tan baja se hablaban.

Pensó entonces que acaso pudiese conseguirlo más fácilmente por detrás del camarín y allá se fué convenciendo entonces de que era la Virgen y el Niño los que estaban sosteniendo el diálogo.

Conteniendo apenas la respiración apartó los manteles de la mesa del altar y con el mayor sigilo se subió a él y aplicó cautelosamente el oído, pero allí tropezó con que el cristal de la espalda velaba también la voz de los interlocutores. Oía distintamente la voz de la Madre y la del Hijo, pero por más que hacía no consiguió entender lo que hablaban.

Palpando el cristal, pues estaba allí completamente a oscuras, tropezó con el pasador que cierra la puerta y se dispuso a abrirla, sujetándola bien para que no hiciese ruido alguno.

El pasador cedió con facilidad y una vez abierta la puerta de cristales pudo escuchar con toda claridad el siguiente diálogo.

—Madre, ¿y este año pasarán los Reyes por aquí?

—Ya sabes, hijo mío, que por aquí no pasan nunca, si que pasan todos los años.

—Pero estos Reyes no son los mismos que nos visitaron en Belén?

—Los mismos.

—Y en aquella ocasión ¿no nos regalaron entre otras cosas, un cofrecillo lleno de oro?

—Sí: nos regalaron oro, incienso y mirra.

—Pues entonces ¿por qué no nos hacen un buen regalo en oro que tan bien vendría este año para la corona que nos prepara el pueblo de Villena?

—Segura estoy de que ellos no tendrían inconveniente en hacerlo, pero ya te he dicho que no pasan nunca por aquí.

—Y si ellos supieran que hacían mucha falta el oro y las alhajas para nuestra corona ¿no crees que nos harían un regalo verdaderamente regio?

—Ciertamente que sí pero ¿cómo lo van a saber? Al llegar aquí quedó interrumpido el diálogo por unos segundos durante los cuales el Capellán tuvo que aplicar fuertemente la mano sobre su corazón para contener el ímpetu violento de sus latidos.

Al fin el Niño Jesús interrumpió el silencio diciendo:

—He pensado, Madre, que si te parece bien iría a Villena el día cinco por la noche y sin que nadie me viese colocaría mis zapatos en algún balcón. Los Reyes al pasar los reconocerían, verían que eran míos y con toda seguridad que me pondrían un buen regalo.

—Por mi parte no hay inconveniente y si lo haces conseguirás sin duda alguna tu propósito, pero, dime ¿dónde piensas colocar tus zapatos?

El Niño bajó tanto la voz al contestar a esta pregunta que el Capellán apenas pudo oír nada: aguzó el oído cuanto pudo y dice que solo como un rumor vagó y confuso le pareció escuchar estas palabras... *Menor... Candel...* Con objeto de oír mejor trató de empinarse sobre los dedos de sus pies, pero con tan mala fortuna que, al moverse, tiró un candelabro del altar del camarín que al caer produjo un ruido estrepitoso que repercutió con estruendo en el templo despertando a una lechuza que asustada comenzó a volar silbando por las bóvedas.

Después ya todo fué inútil. Esperó aún largo rato pero nada se oía. El diálogo había terminado definitivamente.

Después de saber esto formé el propósito de dirigirme a mis paisanos para decirles:

Ya lo habeis oído. El Niño Jesús, ese morenillo tan simpático y tan rico que la Virgen de las Virtudes lleva, por privilegio exclusivo sobre el brazo derecho, (las otras imágenes de María lo llevan sobre el izquierdo) el día cinco en la noche colocará sus zapatos casa de D. Andrés Menor y casa de D.^a Filomena Candel, donde se recogen respectivamente los donativos en dinero y en alhajas para la corona.

El Niño Jesús quiere oro, mucho oro para la corona de su Madre y la suya propia.

La Virgen asegura que su Hijo conseguirá su propósito.

Vosotros, los mayores, los que ya sabéis de donde salen los regalos de la noche de Reyes ¿dejaréis que el divino Niño se vuelva al santuario en la mañana del día seis triste, llorando y con los zapatos vacíos?

¿Defraudaréis las esperanzas de su Madre, nuestra idolatrada Patróna?

Abrijo la seguridad de que no ocurrirá esto.

Solo me resta recordaros que los regalos regios son magníficos, esplendidos y suntuosos.

G. A.

La Virgen María

Y

EL SOLDADO ESPAÑOL

Oigo, Patria tu lamento
y escucho el hondo gemido
que hace llegar a mi oído
el eco del sufrimiento
que lanza tu pecho herido.

Eco de madre amorosa
que ante el hijo que se vá,
con voz débil y medrosa
exclama triste y llorosa:
¿quién sabe si volverá!

Pobre madre que llorando
se aparta de un ser querido
que le dice conmovido:
«La Patria me está esperando
para salvarla he nacido».

Y vá gozoso a la guerra
y lucha y pelea y batalla,
y no le asusta ni aterra
el fragor de la metralla
que baña en sangre la tierra.

Y cuando en ruda pelea
llega a alcanzar la victoria,
entonces lleno de gloria
un recuerdo de su aldea
viene a ocupar su memoria.

Recuerda a su madre amada
que en su corazón grabada
reside desde aquel día
en que llorando decía
por el dolor traspasada:

«Hijo de mi corazón
no te olvides de María;
tenle ardiente devoción
y en el peligro confía
en su excelsa protección».

Por eso constantemente
leva el santo escapulario,

y nota que es más valiente
cuando besa humildemente
tan precioso relicario.

Y es que el soldado español
jamás olvida a María,
y siempre que nace el día
y empieza a brillar el sol
ferviente oración le envía.

Y aquella madre piadosa
lo bendice desde el cielo,
y en sus penas y en su duelo
a raudales amorosa
le brinda paz y consueño.

Consuelo que dá valor
e infunde heroica energía,
que es como un riego de amor
que sabe hacer del dolor
manantial de la alegría.

Por eso ante el adversario
ni se humilla ni se abate,
lucha como un temerario,
que es su escudo de combate
el bendito escapulario.

Con este bravo soldado
siempre España há coronado
su sien con laurel de gloria,
y el mundo entero ha enlazado
a su carro de victoria.

Y ayudada de María
España llegó en un día
a parar su curso al sol,
porque el sol siempre lucía
sobre horizonte español.

CHARTRES PAGÁN.

ALHAJAS

recogidas para la Corona de la Virgen.

Doña R. H.—Unos pendientes de oro con dos perlas.

Doña María López González—Unos pendientes de oro con diamantes. Un afilete de oro con diamantes. Una taza de plata, cuatro duros y medio antiguos, una peseta antigua, veintinueve botones de plata, unas hebillas, cuatro conchas, y tres medallas todo de plata: Dos medallas de oro, dos pendientes pequeños de oro y un fragmento de alhaja de oro.

Doña María López de Carrera.—Diez duros y dos medios duros antiguos.

Doña Juana Martínez García—Dos rosarios de plata.

Doña Ramona Martínez García—Un afilete de oro con perlas y turquesas, una Cruz de Caravaca de plata y un rosario de plata.

Srta. María de Soto Careza, de Osuna—Un afilete con perlas y diamantes sobre esmalte azul.

NOTICIAS

Huesped distinguido

El Día 18 del pasado tuvimos el honor de ser visitados por nuestro ilustre paisano y ex-diputado D. Luciano López Ferrer que en la actualidad ejerce el cargo de Secretario General del Alto Comisario en Tetuán.

Se organizó en honor suyo un suntuoso banquete en el que tomaron parte unos ciento cincuenta comensales.

A su derecha sentóse el Pbro. D. Salvador Avellán, su antiguo profesor, a quien el homenajeado tributa siempre pruebas inequívocas de singular predilección y a su izquierda el pundonoroso militar D. Eduardo Llobregat, Teniente Coronel del primer Batallón del Regimiento de Vizcaya.

El acto tuvo mucha resonancia, ocupándose del mismo la prensa de Madrid.

Jueves eucarísticos

Esta religiosa y numerosísima asociación establecida en la parroquia de Sta. María estrenará muy en breve un precioso y artístico Manifestador, regalo de una persona piadosa.

Viajero

Para mediados de mes es esperado en esta el M. I. Sr. Dr. D. Gaspar Archent, Doctoral de Orihuela.

Esperamos que su visita servirá para dar nuevo y mayor impulso a la grandiosa empresa de la Coronación de nuestra Patrona.

RELACION

de las cantidades recaudadas para
la Corona de la Virgen de
las Virtudes

OFICIAS DE MODISTA

Concepción Laosa, 2 pesetas. Concepción Gil, 2 id. Elisa Navarro, 1 id. Concepción Laosa, 1 id. Valentina Román, 2 id. Trinidad García, 1 id. Isabel Pérez, 1 id. Isabel Hernández, 3 id. María Sánchez, 1 id. Josefa Martínez, 1 id. Teresa Jordán, 1 id. Angela Milán, 1 id. Angeles Tomás, 1 id. Elvira Hernández, 1 id. Isabel Milán, 1 id. Un devoto, 2 id. Magdalena González, 40 céntimos. Vicenta Francés, 40 id. Virtudes Poveda, 30 id. Dolores Pérez, 50 id. Rita Muñoz, 50 id. María Pérez, 50 id. Josefa Medina, 40 id. María

Ors, 50 id. Dolores Sanchez, 50 id. Virtudes Espinosa, 50 id. Josefa Richart, 50. En cantidades inferiores a 25 cts. 0'10.—Total 27'60.

OBRERAS ZAPATERAS.—2.ª lista

Vicenta Navarro, 5 pesetas. Josefa Navarro, 5 id. Manuel Sánchez, 1 id. Nieves Galiano, 1 id. Piedad Galiano, 2 id. Concepción García, 1'25 id. Encarnación Ferriz, 1 id. Virtudes Sánchez, 1 id. Virtudes Sauro, 1 id. Rita García, 5 id. Virtudes Ortin, 5 id. Isabel Serrano, 1 id. Virtudes Tomás, 25 céntimos. Josefa Tomás, 25 id. Catalina Domene, 25 id. Estebana Conejero, 25 id. De varias, 10'70 pesetas.—Total 41'95.

3.ª LISTA

Gloria Alonso, 0'50 ptas. Virtudes Marco 0'50 id. Manuela Marco, 0'50 id. Ramona Sánchez, 0'50 id. Bienvenida Martínez, 0'50 id. Edelmira Albero, 0'50 id. Catalina García, 0'50 id. Carmen Domene, 0'50 id. Virtudes Sánchez, 0'50 id. Isabel García, 0'50 id. Adelina Tormo, 0'50 id. Virtudes Pardo, 0'50 id. Josefa Tomás, 1 id. Virtudes Miró, 1'50 id. Virtudes Esteban, 1 id. Ana Esteban, 0'50 id. Gloria Olivares, 0'50 id. Catalina Martínez, 1 id. Luisa Palacio, 0'50 id. Virtudes Esteve, 0'50 id. María Rivera, 0'50 id. María Gutiérrez, 0'50 id. Ana Perez, 0'50 id. Magdalena Sánchez, 0'50 id. Encarnación Martínez 0'50 id. Total 15 ptas.

OBRERAS SASTRESAS

Francisca Molina, 2 ptas. Florentina Hernández, 1 id. Josefina Alpañés, 1 id. Filomena Martínez, 0'50 id. Virtudes García, 0'50 id. Carmen Valera, 1 id. Joaquina Rubio, 1 id. Vicenta Galvis, 0'50 id. María López, 1 id. Virtudes Ruescas, 1 id. Virtudes Sanz, 0'25 id. Isabel Navarro, 0'25 id. Rosa Micó, 0'25 id. Angeles Milán, 1'25 id. Catalina Navarro, 1 id. Amalia Donat, 0'50 id. Juana Bravo, 0'50 id. Trinidad Sevilla, 1 id. Agueda López, 0'50 id. Virtudes Lillo, 0'50 id. Mercedes Ruiz, 0'50 id. Josefa Oliva, 0'50 id. Ramona Espinosa, 0'50 id. Celia Martínez, 0'50 id. Virtudes Menor, 0'50 id. Trinidad Megias, 0'50 id. Antonia García, 1 id. Celia López, 0'75 id. Celia Poveda, 0'50 id. Librada Lorente, 0'50 id. María Navarro, 1 id. Antonia Amorós, 0'25 id. Josefa García, 1'50 id. Virtudes Amorós, 0'50 id. Josefina García, 0'25 id. Isabel Grau, 1 id. María Amorós, 0'50 id. María Hernández, 2 id. En cantidad inferiores a 0'25 id. 0'40.—Total 31'75.

OBRERAS ENCORDADORAS

Josefa Valdés, 2 ptas. María García, 2 id. Teresa Valdés, 2 id. Josefa Hernández, 0'50 id. Francisca Gallur, 1 id. María Ojeda, 0'25 id. Juana Martínez, 0'50 id. Antonia Conejero, 0'50 id. Trinidad López, 0'50 id. Catalina Francés, 0'50 id. Antonia Francés, 0'50 id. Catalina Juan, 0'25 id. Trinidad García, 1 id. Carmen Rodenas, 0'25 id. Virtudes Hernández, 0'50 id. Ramona Valdés, 0'25 id. Trinidad Menor, 0'50 id. Josefa García, 0'30 id. Josefa Valdés, 0'30 id. Ana Sevilla, 0'50 id. Catalina Martínez, 1 id. Ana Francés, 0'50 id.

